

EL DISCURSO DE NOBLEZA EN EL «CIFAR» Y LA CARTA DE DIDO

La importancia que tuvo la historia de Dido en la tradición medieval es bien conocida¹. Relatada originalmente por Virgilio en el canto IV de la *Eneida*, la historia fue retomada por Ovidio en la epístola VII de las *Heroidas*. La versión de Ovidio reduce el material narrativo del episodio virgiliano y subordina el acontecer a la perspectiva de la reina abandonada: el relato se transforma así en lamento autobiográfico previo al suicidio.

Incluido en el episodio de las Islas Dotadas en el *Libro del Caballero Cifar*, el discurso de Nobleza ante la inminente partida de Roboán reelabora la versión en prosa de la epístola VII de las *Heroidas* que se encuentra en la *Primera crónica general*. Dentro del cuadro general de analogías entre el *Cifar* y su fuente inmediata se encuentran algunas diferencias significativas.

En la historia de Dido relatada en la *Primera crónica general*, Eneas, que escapa de la destrucción de Troya con su padre Anquises y con su hijo Ascanio, se dirige a Italia. En el viaje, llega a Sicilia, donde Anquises muere. Después de enterrar allí a su padre, Eneas parte nuevamente, pero en el trayecto una tormenta destruye sus navíos. Eneas y su hijo, con unos pocos hombres, llegan, náufragos, a las costas de África, a un puerto cercano a Cartago. Esa misma noche, Eneas sueña que llegará a Italia pero que habrá de ca-

¹ La historia de Dido y Eneas figuraba entre las que todo juglar debía conocer, de acuerdo con las instrucciones del bordalés Giraut de Galanson, protegido del rey don Pedro II de Aragón, al juglar Fadet (primera mitad del siglo XIII), según apunta MARÍA ROSA LIDA en "Dido y su defensa en la literatura española", en *Revista de Filología Hispánica* (Buenos Aires), IV (1942), pág. 5.

sarse antes con la reina Dido. Al despertar, Eneas considera que el sueño ha sido un aviso divino y se dispone a cumplirlo. La reina Dido los recibe, se enamora de Eneas y muy pronto se concertan las bodas. Eneas se convierte en rey y señor de Cartago: "Much era bien andant Eneas en Affrica con la reyna Dido... E duró assí bien tres años en esta bien andança. *Mas uentura, que pocas veces dexa a omne fincar en un estado guisó por que lo perdiessse todo Eneas assí cuemo contaremos*"². En efecto, Eneas ve un día, pintada en el pórtico del templo de Cartago, la historia de Troya, recuerda su misión y se determina a partir.

Para que lo deje partir, Eneas promete a Dido volver tan pronto cumpla con el deber de hacer las honras debidas a los restos de su padre Anquises. Se despide de la reina, pero en lugar de embarcarse de inmediato, recorre las tierras de Cartago para despedirse de todos los hombres buenos de su señorío, y para buscar un puerto favorable para su viaje a Italia. Es entonces cuando Dido advierte el engaño de Eneas, y se da cuenta de que ese viaje no tendrá retorno. Sabiendo que Eneas ya está lejos, aunque no se ha embarcado aún, Dido escribe la carta.

En el *Cifar*, Roboán llega mágicamente al imperio de las Islas Dotadas como resultado del destierro con que lo castiga el emperador de Triguída. Mágicamente también es recibido por señor y se casa con Nobleza, la emperatriz de las Islas: "E desta guisa biuió el enperador en aquel ynperio doze meses menos tres días, que non le menguauan ninguna cosa de quantas demandaua e cubdiçiaua que luego non le fuesen puestas delante. *Mas el diablo, que non finca de engañar al ome en quanto puede... non quiso que cunpliese allí el año el enperador; ca sy lo cunpliera non perdiera el ynperio asy commo lo perdió*"³.

² ALFONSO EL Sabio, *Primera crónica general de España*, ed. de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Gredos, 1955, pág. 39. En adelante cito el texto de la crónica por esta edición.

³ CHARLES P. WAGNER, ed., *El Libro del Cavallero Zifar*, part I: Text, Ann Arbor, University of Michigan Publications, 1929, pág. 461. En adelante indico entre paréntesis el número de página de la edición de Wagner.

A pesar de las diferencias en la anécdota, la partida no es la decisión directa y total de los protagonistas. En el caso de Eneas se la atribuye a la "ventura"; en el de Roboán, se hace responsable al diablo. Eneas es, de alguna manera, el instrumento de la voluntad de los dioses. Roboán está sujeto a un designio del cual tampoco es totalmente responsable: en un mágico batel sin remos ha llegado a las Islas, y en un caballo mágico parte del imperio de Nobleza⁴. El amante de Dido está consciente de que su partida es definitiva; el inadvertido amante de Nobleza, en cambio, sólo tiene la intención de salir a cazar al bosque con su nuevo caballo del que desconoce los poderes mágicos. No sabe que lo que él considera una simple salida de caza se convertirá en un viaje sin retorno y en la pérdida de todos sus bienes. Sólo llega a sospecharlo al final, cuando intenta apearse del caballo sin lograrlo. Sin embargo, a pesar de su ignorancia, Roboán tiene en sus manos los elementos esenciales, si no los anecdóticos, para controlar su destino. No sabe que el caballo es mágico, pero se le ha advertido muchas veces contra los engaños del diablo y las falsas apariencias.

Puesto que la versión de la *Primera crónica general* es una traducción bastante fiel de la epístola de Ovidio, es válido recordar aquí la caracterización que Herman Fränkel hace de las *Heroidas*. Las epístolas son "thought letters", cartas que uno nunca mandaría por vergüenza, orgullo o amor propio, y es esta calidad de "cartas pensadas" lo que les confiere su rara intimidad:

In Ovid's *Heroides*, legendary figures come to life as in a drama, but it is a lyric monodrama condensed into a single monologue. The circumstantial facts of the plot form merely the background for the

⁴ Cuando Roboán se convierte en su esposo, Nobleza promete no negarle nada que Roboán le pida. El diablo, en forma de hermosa doncella, despierta la codicia de Roboán y le aconseja que pida a la emperatriz primero un alano, luego un azor. Sabiendo que Roboán está aconsejado por el diablo, Nobleza advierte a su esposo que sea más templado en sus deseos y trata de que Roboán no le pida un tercer don (el caballo). Puede más la codicia, Roboán pide el caballo, y Nobleza se lo otorga. Antes de entregárselo, Nobleza pide a Roboán que espere tres días; éste es el tiempo que necesitan las doncellas castas de su imperio para bordar un pendón que ayudará a Roboán dondequiera que se encuentre.

lone character on the stage, and there is no action in the play except for the stream of thoughts and sentiments that flow through her tender soul, and for her eloquent protest against things she has no power to alter. Emotionally, much is going on; substantially, nothing happens as long as the scene lasts. The real events are all in the past and in the future, and the partner whom she is addressing is beyond her reach⁵.

Dido tiene conciencia de que sus palabras son un canto, un lamento; sabe de antemano que no tendrán otra función que la de desahogar su corazón:

Eneas, mío marido: la razón que yo enuío dezir es tal cuemo el canto del cigno que se tiende sobre la yerua rociada e comiença de cantar un canto cuemo dolorido a la sazón que a de morir. Pero las razones que enuío dezir yo en esta carta no lo fago por que entiendo que mourás ni que tu farás mío ruego ni las cosas que enuío dezir, ca non quiso Dios que yo en tal punto mayuntasse contigo. Mas pues que yo perdí en ti la mi buena fama y el mi buen prez que yo merecía auer segund los míos fechos, e perdí otrossí el cuerpo e la mi castidat que yo auía tan a coraçón de guardar e la guardaua quanto más podía, por muy ligera cosa tengo de perder las mis palabras en ti [pág. 39]⁶.

La primera diferencia esencial entre la carta de Dido y el parlamento de Nobleza en el *Cifar* no reside en las palabras sino en las circunstancias en que ambos se producen. Dido escribe una carta que Eneas no leerá. Nobleza se dirige a Roboán que, aunque dispuesto a partir, está todavía allí presente frente a ella y oyendo sus palabras. A diferencia de Dido, Nobleza tiene todavía la posibilidad de alterar la decisión de Roboán. Por eso, en el parlamento de Nobleza esa conciencia de canto está totalmente ausente: mientras Roboán esté a una distancia todavía posible, las palabras de la emperatriz no están perdidas, porque aún pueden servir para convencer.

⁵ HERMAN FRÄNKEL, *Ovid, A Poet Between Two Worlds*, Berkeley, University of California Press, 1969, pág. 45.

⁶ Cf. OVIDIO, *Heroidas*, Ep. VII, 1-6: "Sic, ubi fata vocant, udis abiectus in herbis / ad vada Maeandri concinit albus olor. / Nec quia te nostra sperem prece posse moveri, / adloquor — aduerso movimus ista deo; / sed merita et famam corpusque animumque pudicum / cum male perdiderim, perdere verba leve est".

Dido se desahoga; Nobleza habla para persuadir. De la función que cada una atribuye a sus palabras dependen muchas de las diferencias que separan el parlamento de Nobleza del canto de Dido. Esto produce también una diferencia de actitud en el lector de ambos textos. Sabiendo que Eneas ya ha partido, el lector del texto de Dido no mantiene ninguna expectativa con respecto a la historia, y su atención puede concentrarse exclusivamente en el lamento de la reina abandonada. El lector del *Cifar*, en cambio, tiene su atención dividida: por una parte, lee el dolor y los ruegos de Nobleza, pero al mismo tiempo tiene sus expectativas concentradas en el silencioso destinatario de esas palabras — Roboán —, que todavía puede arrepentirse y cambiar el rumbo de la historia.

La carta de Dido se abre con una comparación: su canto es como el canto del cisne cuando se tiende sobre la hierba antes de morir. Su canto — la carta — sella su vida y su presente. Una comparación paralela, pero de significado opuesto, es la que cierra el parlamento de Nobleza: “e bibré sola syn plazer commo la tórtola quando enbiuda, que non sabe catar otro marido nin posa en ramo verde, mas en el más seco que falla” (pág. 479). La emperatriz vivirá sola y cantará su desdicha. Con el anuncio de su canto, Nobleza abre su presente a la perspectiva de un futuro.

Luciana de Stéfano apunta algunas semejanzas entre las dos versiones y señala que ambas terminan con el suicidio: “Dido se suicida. La emperatriz se desespera como loca. Se mata en vida, ya que destierra de ella la esperanza y la alegría”⁷. Pero más adelante, la misma de Stéfano advierte que “al Arcediano le era inaceptable el pecado del suicidio, y lo transforma en un suicidio de forma” (pág. 219). Según de Stéfano, el autor del *Cifar* ha tomado de su fuente la materia y la idea esencial, introduciendo algunas modificaciones formales; el autor ha aligerado el suicidio de la reina Dido, y lo ha convertido en una muerte metafórica, ya que en los cánones de su

⁷ LUCIANA DE STÉFANO, “*El Caballero Zifar: novela didáctico-moral*”, en *The-saurus* 27, núm. 2 (1972), pág. 218.

ideología y la del libro — ortodoxa, cristiana, medieval — no podría entrar un auténtico suicidio.

Creo que la lectura y confrontación de ambos textos conducen a la conclusión opuesta. En primer lugar, de Stéfano cree que Nobleza se suicida porque destierra de su vida la esperanza. Con esta lectura, la autora ignora que Nobleza se arrepiente de haber confiado en la Fortuna y promete no depositar más *en ella* sus esperanzas: “Mas con derecho te dizen Fortuna, porque nunca er[es] vna. E pues asy [me desanparaste, de aquí adelante *non quiero catar por ty nin auer en ty esperança* e asy] fincaré commo muger syn ventura” (pág. 479; el subrayado es mío). El autor ha tomado su materia de la carta que Dido escribe a Eneas. Muchos de los motivos que integran el parlamento de Nobleza son fácilmente reconocibles en la fuente: el mal tiempo, el mar enojado, los vientos que pondrán en peligro al amante, los ruegos a Venus. Pero estos motivos aparecen tramados en el *Cifar* de modo tal que, aunque no tan diferentes en lo formal, componen el dibujo de un amor y de un personaje — Nobleza — cuyas cualidades son esencialmente diferentes de las que componen el carácter y el amor de Dido.

En la carta de Dido, al sujeto en primera persona corresponden, salvo una o dos excepciones, formas verbales limitadas al presente o al pasado (*saber, amar, enloquecer, perder, querer, engañarse, dar, avergonzarse, errar, ser culpable, arrepentirse, defender, mantener, ser deseada, tener mala suerte*). Los verbos conjugados en el futuro revelan acciones atribuidas a otros sujetos: Eneas *se arrepentirá*, la *verá* cuando se encuentre en peligro, la *deseará*; la gente *sabrá* la causa de la muerte de la reina; Ana *pondrá* una inscripción en su tumba. Porque va a matarse, Dido no tiene futuro; sólo le queda el estrecho presente de la escritura de su carta, y el pasado. Y a ese pasado vuelve con ira, vergüenza, arrepentimiento, nostalgia.

El parlamento de Nobleza, en cambio, concluye con una serie de verbos conjugados en la primera persona que dibujan un tiempo triste y doloroso, pero real. Nobleza intenta per-

suadir a Roboán; lo ve partir; se vuelve hacia la Fortuna y contra ella dirige sus amargas acusaciones. Por fin, vuelve la atención sobre sí misma, y sobre lo que le espera ahora, ya abandonada: cerrará las puertas de su señorío, vestirá tocas de pesar y, como la tórtola cuando enviuda, cantará su canto de tristeza.

Nobleza no se suicida. Humanamente anticipa el tono igual y desconsolado de los días que le esperan, descansando, también humanamente, que no sean muchos. El suicidio no sólo no concuerda con la ideología cristiana del libro, sino que tampoco armoniza con la composición de este personaje cuyo amor por Roboán es de una textura diferente de la del que alienta en Dido por Eneas.

Dido escribe su carta desesperada. Su amor, dice ella misma, es "fuego" que la consume; la imagen de Eneas está presente día y noche en su ánimo:

¿Cuándo fallarás muger quet ame tanto cuemo yo, que muerdo por ti? ca assí me quema el corazón el to armor cuemo quema el fuego las cosas en que tanne la piedra soffre; de guisa que non queda de día ni de noche de traer ante mí la tu semeiança, y en esto es siempre mi cuydado [pág. 40] ⁸.

Este amor de Dido se ajusta con precisión al modelo del amor cortesano: el amante, correspondido o no, está condenado a una constante ansiedad, porque el amor es en él una verdadera obsesión que no le permite aplicar su atención ni sus energías a ninguna otra esfera de la vida.

Dido culpa a Eneas; Nobleza, a la Fortuna. Dido acusa a su amante: Eneas traiciona y miente siempre, es duro, falso, impiadoso. Nobleza reprocha a Roboán el no haberla cuidado y el no haberse cuidado de los engaños de los que ella misma le advirtió tantas veces, pero le abre la posibilidad de arrepentirse, de corregir la situación. Dido reprocha a Eneas todo lo

⁸ Cf. OVIDIO, *Heroidas*, Ep. VII, 21-26: "Omnia ut eveniant, nec te tua vota morentur, / unde tibi, quae te sic amet, uxor erit? / Uror, ut inducto ceratae sulphure taedae, / ut pia fumosis addita tura focus, / Aeneas oculis semper vigilantis inhaeret; / Aenean animo noxque quiesque refert".

que le ha dado, especialmente su cuerpo. Nobleza no se arrepiente de nada, excepto de haber confiado en la Fortuna. Sólo menciona el imperio para recordarle a Roboán lo que él tiene todavía en sus manos y no debe dejar perder. A Nobleza no la domina la ira, no está desesperada.

Dido ruega a los dioses que Eneas la ame o ella lo desame porque necesita librarse de su “locura” de cualquier manera. No puede ya soportar más el peso de su obsesión:

Onde ruego yo a Venus, tu madre, e a Cupido, tu hermano, que son amos poderosos sobrel amor, que ayan piadat e duelo de mí, e que ellos te metan en corazón que me ames quanto yo te amo; e si esto seer non puede, que ellos aguisen por que yo desame a ti tanto cuemo tú desamas a mí [pág. 40]⁹.

Nobleza ha dicho que su amor es “verdadero” y que vivirá en ella mientras ella viva. Por eso ruega a los dioses, no que la libren de su amor sino que recuerden a Roboán sus promesas y hagan que las cumpla:

e rogaré a Venus, dcesa de amor, que vos faga menbrar del amor que en vno posiemos e de las verdades que nos prometimos, que vos nunca consientan fallestec en el amor nin las promesas que me fezistes [pág. 476].

Dido, desesperada, ruega a Eneas que la tome de cualquier manera si no la quiere por esposa legítima: “E si as vergüença de seer yo tu mugier linda, ten me por barragana o siquier por huéspedea, ca solamente que te non vayas e yo fique por tuya, con tanto seré pagada” (pág. 42)¹⁰. Dido se humilla de esta manera, pero también encarece sus propias virtudes: nadie le amará como ella, que muere por él, que es honesta, que ha sabido fundar y mantener su reino, que fue acosada y

⁹ Cf. OVIDIO, *Heroidas*, Ep. VII, 31-34: “Parce, Venus, nurui, durumque amplectere fratrem, / frater Amor, castris militet ille tuis! / aut ego, quae coepi — neque enim dedignor — amorem / materiam curae praebcat ille meae!”.

¹⁰ Cf. OVIDIO, *Heroidas*, Ep. VII, 167-168: “si pudet uxoris, non nupta, sed hospita dicar; / dum tua sit, Dido quidlibet esse feret”.

también pretendida por muchos. Nobleza no se arrepiente de su amor, ni se humilla, y por eso mismo quizás no necesita tampoco alabar sus propias virtudes, destacar su propia honestidad.

El amor de Dido, agraviado, la conduce a la venganza de una acusación póstuma, la inscripción que Ana hará grabar en su tumba¹¹. A Nobleza, el amor que siente por Roboán le permite pensar en el futuro de su amante y seguir deseando lo mejor para él. Por eso necesitó tres días de plazo antes de otorgarle el caballo que Roboán le había pedido: las doncellas castas de su imperio pudieron terminar el bordado del pendón que salvará a Roboán en situaciones difíciles dondequiera que se encuentre.

Si Eneas abandona a Dido, no sólo será culpable de su muerte, sino también de la muerte del hijo que Dido espera:

E falso lleno de nemiga, por uentura dexas a Dido prennada, e bien dues entender que si yo agora muero, que morrá la criatura conmigo, pues, ¿cuémo no as duelo e piadat de matar a amos a dos? Ca pongamos que merezco yo todo aquel mal quem tu quieres, ¿qué mereció ell hermano de Iulo que aún no es nacido? E semeiame que quieres dar a amos una pena en sacarnos en un ora del mundo [pág. 42]¹².

La emperatriz Nobleza también espera un hijo, pero su intento de persuadir a Roboán no incluye amenazas de suicidio y de muerte:

E pues por mí non queredes fincar, [fyncad] porque cuydo que so ençinta de vos, e asy veredes [pla]zer de lo que fezistes; ca yo non le sabría [escoger] nonbre [quando naçiere] syn vos [pág. 477].

¹¹ *Primera crónica general*, pág. 43: "...entallarás en el mármol letras que digan assí: Prebuit Eneas et causam mortis et ensem / ipsa sua Dido concidit icta manu. Que quier dezir assí en lenguaje castellano: Eneas dio espada — e achaque de llano / por que Dido coyada — se mató con su mano".

¹² Cf. OVIDIO, *Heroidas*, Ep. VII, 133-138: "Forsitan et gravidam Dido, scelerate, relinquant, / parsque tui lateat corpore clausa meo. / Accedet fati matris miserabilis infans, / et nondum nato funeris auctor eris, / cumque parente sua frater morietur Iuli, / poenaque conexos auferet una duos".

El motivo del hijo que vendrá es una razón más, positiva, que Nobleza ofrece a su amante para que no parta de su lado.

Dido y Nobleza se distinguen también en cuanto a la conciencia que cada una tiene de su situación. Ambas reprochan a sus amantes el no haber escarmentado. Eneas, que ya ha naufragado una vez en el mar, no ha escarmentado de los peligros de otro posible naufragio. Dido olvida o ignora que Eneas tiene una misión que cumplir y le reprocha su decisión de partir para completarla. Roboán no ha escarmentado; ya ha sufrido una vez el destierro de Triguida como consecuencia de un error. Si Dido reprocha a Eneas que éste quiera terminar de cumplir su misión, Nobleza reprocha a Roboán exactamente lo contrario: no tener un carácter templado como para mantener lo que ganó. Dido reprocha a Eneas que no cumpla las promesas que le hizo al casarse con ella, que no sea firme en su fe. Pero al mismo tiempo, incoherente, expresa su deseo de que Eneas sea como el mar, que torna su enojo en calma: “por que yo cubdiçiaría mucho que el to coraçõn se camiasse cuemo se camian los vientos e la mar, que son cosas que non an sentido” (pág. 40)¹³. En las palabras de Nobleza, este motivo está ausente porque la emperatriz tiene una lucidez que a Dido le es ajena.

El discurso de Nobleza desarrolla ciertas ideas que remiten al mundo moral de la novela entera. El hombre debe cumplir sus promesas, tener la fortaleza y la sabiduría de mantener lo que ha ganado, no confiar en la Fortuna. Roboán es un ejemplo *vitando* que ilustra las dos primeras normas; Nobleza ejemplifica la tercera. En las palabras de Nobleza se advierte claramente esta calidad *ejemplar* de su desdicha: “por que nunca deue ome de ti [la Fortuna] fiar, ca en el mejor logar sueles fallesçer, *asy como* tú feziste a mí” (pág. 479; el subrayado es mío).

En su carta, Dido vuelve la atención alternativamente a Eneas y a sí misma. Habla de su amor; amenaza y acusa a

¹³ Cf. OVIDIO, *Heroidas*, Ep. VII, 51: “tu quoque cum ventis utinam mutabilis esses!”.

Eneas; se culpa y se disculpa; vuelve a acusar a su amante; expresa deseos imposibles; persuade, soborna, ruega nuevamente; anuncia su suicidio, se humilla, encarece sus virtudes, vuelve a rogar, y finalmente compone el texto de la inscripción que Ana deberá grabar en su tumba: la acusación póstuma que resume su ira y su deseo de venganza. En la carta de Dido conviven y se yuxtaponen los extremos de la ira y el amor, la humillación y el desprecio, el reproche y el ruego.

El parlamento de Nobleza puede dividirse en tres partes. En la primera, la emperatriz se dirige a Roboán e intenta persuadirlo, cuando todavía es posible que cambie de propósito. En esta sección se insiste en el motivo de las promesas (que Roboán debería cumplir) y en un segundo motivo, también destinado a persuadir, y que está estrechamente conectado con el espíritu que prevalece en el resto de la novela: lo que Roboán ya posee y tiene asegurado: "No quieras dejar lo ganado por lo ganar, y lo fecho por lo que es por fazer, e vizio por lazerio" (pág. 477)¹⁴.

La segunda parte comienza inmediatamente después de la involuntaria partida de Roboán. Ausente el emperador, y perdida la esperanza de recobrarlo, Nobleza se vuelve hacia la Fortuna y contra ella dirige sus quejas, reproches y acusaciones. Si en la primera parte Nobleza señaló las causas de la caída de Roboán (su falta de templanza y su codicia), en esta segunda parte, la emperatriz reflexiona sobre las causas de su dolor presente: haber confiado en la Fortuna, haber vivido desprevenida.

La tercera parte consiste en la anticipación de lo que será su vida de ahora en adelante. Nobleza dibuja con palabras el futuro de soledad y de desdicha que le espera. Esta última sección es un agregado, puesto que en la carta de Dido, como se ha visto, no hay otro futuro que el de la muerte inminente y el de la inscripción acusadora. Por otro lado, las palabras de Nobleza dirigidas a la Fortuna no podían tampoco entrar en la

¹⁴ Cf. *Primera crónica general*, pág. 40: "Tú huyes de las cosas fechas e demandas las que son por fazer". Cf. OVIDIO, *Heroidas*. Ep. VII, 13: "facta fugis, facienda petis".

carta de Dido, porque de algún modo implican un proceso de reflexión, un intento de comprender por qué y cómo la emperatriz ha llegado al estado en que se encuentra. La calidad del amor de la reina de Cartago impide toda reflexión o intento de entender. Su dolor es insoportable y es urgente, y reclama soluciones igualmente urgentes y extremadas. Como puede verse, hay en el discurso de Nobleza una coherencia interna y una voluntad de reflexión que están totalmente ausentes en las quejas de Dido, amante desesperada y cortés. Reelaborando casi los mismos motivos formales de la fuente, el autor del *Cifar* ha logrado que Nobleza sea capaz de un amor no cortés, compatible con las enseñanzas propuestas en el libro; y ha podido también, en ocasiones, alcanzar un alto tono lírico y una intensidad dramática que, a simple vista, parecerían imposibles de encuadrar dentro de los aparentemente estrechos límites de la ideología expresada en la totalidad de la novela.

MARTA ANA DIZ

University of Maryland.